



CÁTEDRA
NACIÓN REGIONES
CULTURAS Y CIUDADANÍAS

FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE

Historiador. Ph.D en Lenguas y Literaturas
Hispanoamericanas Universidad de Pittsburgh.
Analista Cultural y de Medios de Comunicación.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS



CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS



La Universidad Nacional de Colombia tiene como misión, entre muchas otras, promover tanto a su interior como hacia afuera, escenarios de construcción de ciudadanía que estimulen el fortalecimiento de una cultura política democrática y pluralista comprometida con la construcción de paz y de una memoria plural sobre la crisis humanitaria y la historia del conflicto armado interno en el país.

La noción de ciudadanía, de acuerdo con la teórica Nancy Fraser (*Iustitia Interrupta*), presenta dos dimensiones: una identitaria, relacionada con políticas de reconocimiento político y cultural (identidades étnicas, juveniles, de género, regionales, nacionales, etc.); y una segunda dimensión que tiene que ver con políticas redistributivas, articuladas a políticas económicas y sociales.

El estímulo a una cultura política participativa y deliberativa, que promueva la información y la asociación de distintos grupos sociales para la defensa de sus intereses y derechos pero también para la asunción de sus deberes ciudadanos, es un asunto central para la conformación y fortalecimiento de una cultura democrática.

La Cátedra “Nación Regiones Culturas y Ciudadanías en Colombia y América Latina” intenta promover reflexiones y propuestas en torno a las posibilidades de la creación y la gestión cultural (incluidas las dimensiones relacionadas con las culturas políticas), de contribuir a la búsqueda de alternativas a los graves problemas que experimenta hoy Colombia: la polarización alrededor del proceso de paz con las Farc; el retorno de las violencias armadas; la ideologización del discurso

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

político público desde las derechas y las izquierdas hegemónicas; la confiscación maffiosa de la política y de la contratación pública, el abandono del campo y de las sociedades campesinas por los distintos gobiernos, el deterioro del conocimiento histórico y de la educación para la democracia en la formación de los ciudadanos, y en general, la ausencia de un norte claro en la orientación del desarrollo nacional hacia un modelo económico y político que pueda generar crecimiento promoviendo la investigación científica, la innovación y el desarrollo para beneficio de las grandes mayorías.

Presentaremos a continuación, ofreciendo unos elementos básicos de sustentación, algunos de los temas que desarrollará la Cátedra a lo largo del segundo semestre de 2020.

EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA

Un elemento imprescindible para la formación de una cultura política democrática tiene que ver con el conocimiento de la historia nacional, latinoamericana, pero también de la historia de Europa, Estados Unidos, Asia, África y los países árabes.

El conocimiento de la historia política, económica, social y cultural de Colombia y de América Latina es un punto de partida central en ese necesario conocimiento de la historia. Como lo expresó en 1892 en su ensayo “Nuestra América” el gran pensador cubano José Martí, en una fórmula memorable de política cultural: “Injértese el mundo en Nuestra América, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

LA EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA Y EL PLURALISMO

La democracia está en crisis en el mundo debido en gran medida a que bajo el dominio del modelo neoliberal en los últimos 40 años, ella se ha venido vaciando de sus contenidos en términos de igualdad, justicia y acceso de los ciudadanos a oportunidades de salud y educación de buena calidad, empleo y condiciones de jubilación dignas. La crisis de los partidos y la corrupción han afectado también la valoración de los sistemas democráticos.

No obstante esa crisis de la democracia por la que atravesamos en nuestros días, muchos intelectuales, ciudadanas y ciudadanos creemos que la democracia sigue siendo el mejor régimen político para garantizar a las personas unas libertades y unos derechos políticos y sociales fundamentales.

La crítica del autoritarismo, de las dictaduras militares latinoamericanas, del fascismo con su caudillismo, su militarismo, sus ideologías racistas y sus prácticas de exterminio de judíos y otras etnias consideradas indeseables; pero también la crítica de los modelos de tipo soviético con sus partidos únicos, su ideología oficial elevada a verdad, su culto a la personalidad, su irrespeto a las libertades y derechos civiles, sus campos de concentración y su persecución a los opositores y disidentes (Aleksiévich, 2015), debe ser parte de una formación democrática básica a desarrollar en la Universidad Nacional de Colombia, y por distintos ciudadanos y ciudadanas fuera de ella.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

La reivindicación de la libertad de prensa y de unos medios de comunicación independientes del poder, pluralistas y críticos de las fuerzas políticas y económicas hegemónicas, como también de la oposición, debe ser una orientación clave para la existencia de espacios y procesos democráticos y de conversación pluralista en la sociedad. Todo esto, no obstante y en contravía de las prácticas contemporáneas de concentración oligopólica de medios que caracterizan a la inmensa mayoría de los países del mundo (Fox y los medios de Rupert Murdoch en EEUU, Inglaterra y Australia, Televisa en México, Globo en Brasil, el grupo Berlusconi en Italia, el grupo Santodomingo, el grupo Ardila Lulle y el grupo Luis Carlos Sarmiento, en nuestro país).

La valoración y el respeto por parte de gobernantes y ciudadanos, del Estado de Derecho, de los mecanismos y dispositivos institucionales que garanticen los pesos y contrapesos entre los poderes públicos (*checks and balances*); de los acuerdos y procedimientos electorarios consensuados; de las instituciones de control y veeduría de los poderes que garanticen los derechos civiles y políticos y las libertades, es un asunto clave en la educación y la práctica de la democracia.

LA LITERATURA Y LAS ARTES, SU PAPEL EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA, EN LA RECREACIÓN ESTÉTICA Y POÉTICA DEL PASADO Y EL PRESENTE Y EN LA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD, DE SUS TRADICIONES E INSTITUCIONES.

La escritura literaria ha jugado un papel clave en la imaginación y simbolización de la nación y de su historia republicana, “Cien años de soledad”, de García Márquez o “Historia Secreta de Costaguana” de Juan Gabriel Vásquez, en el procesamiento estético y narrativo de los problemas nacionales en distintas épocas, en la modernización y el avance de la modernidad en la vida intelectual y la creación estética, en la tematización de la erosión de las instituciones y los márgenes para el abuso de los hombres en armas “Los ejércitos”

de Evelio Rosero, en el reconocimiento de las tradiciones democráticas también presentes en la cultura colombiana “Las reputaciones” de Juan Gabriel Vásquez, así como en en la exploración de la memoria cultural de los pueblos étnicos integrantes de la nacionalidad (“Tríptico de la infamia” de Pablo Montoya, “La ceiba de la memoria” de Roberto Burgos Cantor y toda la obra de Manuel Zapata Olivella, entre otros escritores).

En América Latina y el mundo, “El hombre que amaba los perros” de Leonardo Padura y “El fin del Homo soviéticus” de Svetlana Aleksievich, contribuyen desde la narrativa literaria y desde una escritura de no ficción emparentada con los géneros del periodismo, a una necesaria revisión crítica de episodios oscuros y autoritarios en el

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

desempeño de la izquierda internacional, necesaria para recomponer desde perspectivas claramente democráticas el rumbo caudillista, dogmático y heterónimo frente a los centros internacionales del poder socialista, asumido en el pasado y a veces en el presente por amplios grupos de la izquierda política, intelectual y cultural.

Los artistas colombianos, desde Pedro Nel Gómez y Débora Arango, pasando por Alejandro Obregón, Fernando Botero, Beatriz González, Oscar Muñoz, hasta Doris Salcedo y Juan Manuel Echavarría, entre otros, han elaborado estéticamente sobre la Violencia y nuestra compleja historia política y cultural. En los años recientes, artistas como Juan Manuel Echavarría, Doris Salcedo y Erika Diettes, entre

otros, han trabajado con las víctimas e incluso con los victimarios del conflicto armado colombiano, contribuyendo al importante movimiento de memorialización que vive hoy Colombia y a los procesos de verdad, justicia y reparación desde sus propuestas artístico-investigativas.

Las artes escénicas, el teatro, el performance, la fotografía, la canción, la música, el cine, la poesía, la actividad humorística, la caricatura, que en sus expresiones más elaboradas han jugado un papel clave en la defensa de la vida, de la crítica social, de las libertades y los derechos humanos, en un país como Colombia, avasallado por la intolerancia, el miedo, las violencias y la muerte,

juegan también un papel clave en la aproximación crítica y la elaboración estética sobre los grandes problemas nacionales, en la reivindicación de la vida y la alegría, de los derechos y la dignidad del hombre, la mujer, las minorías étnicas, los niños y las niñas.

De hecho, en la Colombia contemporánea, en su tratamiento de las realidades de la violencia y del mundo de las víctimas del conflicto armado interno, el arte colombiano está desempeñando funciones de cuidado con las víctimas, de dignificación de las mismas, de resiliencia o contribución a la superación de su experiencia del trauma, y de generación de empatía desde la sociedad para con los afectados por la guerra.

LA CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL Y LA ECLOSIÓN EN AMÉRICA LATINA DE UNA NUEVA PULSIÓN JUVENIL Y GENERACIONAL POR LA IGUALDAD Y UN ORDEN POLÍTICO CON OPORTUNIDADES.

En medio de la coyuntura histórica del Paro Nacional del 21 de Noviembre de 2019 ha aflorado una movilización ciudadana con un sentimiento colectivo juvenil que clama por la equidad y por el acceso de los jóvenes a oportunidades de formación y de empleo digno.

La movilización colombiana de finales de año 2019, de manera similar a lo sucedido en Chile, fue estimulada por la sensación de que como jóvenes, en el actual ordenamiento político del mundo y del país, carecen de futuro y que es hora de movilizarse para no tolerar más ese orden de exclusión y de no futuro.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

Si bien la coyuntura de la pandemia del Coronavirus rompió, con el autoaislamiento y la cuarentena, la dinámica de la protesta y la movilización juvenil, la Universidad Nacional de Colombia, que siempre ha sido una fuente de oportunidades para los más desfavorecidos, constituyéndose en una institución integradora de la Nación y sus diversas clases y regiones, que ha promovido la movilidad social ascendente de estudiantes talentosos de las clases bajas y medias, debe procesar intelectualmente esta ola de descontento ciudadano y juvenil, promover espacios de deliberación y de diagnóstico sobre los jóvenes como actor protagónico de la protesta y proponer políticas innovadoras que satisfagan las demandas sociales juveniles y ciudadanas.

LA INTOLERANCIA IDEOLÓGICA, LOS “NUEVOS ODIOS”, LA RESPONSABILIDAD CON LA PALABRA PÚBLICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA ENTRE LOS COLOMBIANOS.

La intolerancia política y cultural es un fenómeno que ha estado presente de manera notoria y con graves efectos sobre la cultura política colombiana durante nuestros dos siglos de existencia republicana: intolerancia política entre liberales y conservadores, intolerancia y persecución religiosa de la institución eclesiástica católica hacia los liberales, intolerancia de sectores liberales radicales contra los conservadores, intolerancia católica contra los protestantes en los años 40 y 50 del siglo XX, intolerancia pasada y presente contra la izquierda política y cultural, expresada en ideologías

antizquierdistas y anticomunistas (Patto Sá Motta, 2019), intolerancias de sectores radicales de izquierda contra los partidos tradicionales y la iglesia católica.

Esas intolerancias no son por supuesto ontológicas e insuperables, tienen que ver con las coyunturas histórico-políticas vividas y tienen sus ciclos de auge y declive.

La presencia del conflicto armado en la vida colombiana durante el último medio siglo ha sido un poderoso factor de exacerbación de esas intransigencias.

Con el Frente Nacional (1958-1974) y el post-Frente Nacional (1974-1991) se redujo sustancialmente la intolerancia entre liberales y

conservadores. No obstante, las exclusiones políticas, sociales y culturales de ese sistema frentenacionalista, entreveradas con los anacronismos de la Constitución de 1886 y con el nuevo clima político-cultural generado por la influencia de la Revolución Cubana y las tentativas revolucionarias de transformación del orden político en América Latina, favorecieron también lo que Norbert Lechner llamaría una “inflación ideológica” durante las décadas de los 60, 70 y 80, asociada al sectarismo, al voluntarismo de la lucha armada y las verdades cerradas de las culturas políticas de la izquierda (López de la Roche, 1994, 2018).

En esos años tuvieron lugar políticas de contención armada hacia la guerrilla, intolerancias y estigmatizaciones hacia la izquierda legal que

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

implicaron persecuciones, exilios y torturas (bajo el “Estatuto de Seguridad” de Julio César Turbay 1978-1982), pero también intentos de apertura democrática, de “Diálogo Nacional” y negociaciones de paz con la izquierda armada bajo Belisario Betancur (1982-1986), que se cancelarían con la toma por el M-19 del Palacio de Justicia en noviembre de 1985 y su retoma por las Fuerzas Militares.

Luego de nuevos ciclos de conversaciones de paz, uno exitoso bajo Virgilio Barco (1986-1990) y César Gaviria (1990-1994), con el M-19, el EPL, el Movimiento Armado Indigenista “Quintín Lame”, la Corriente de Renovación Socialista y el PRT; y dos procesos más fracasados con las Farc, uno en Caracas y Tlaxcala bajo Ernesto Samper (1994-1998) y otro en San Vicente del Caguán bajo Andrés Pastrana (1998-2002),

llegará al poder Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2020) con su propuesta de una decidida contención militar de la guerrilla. Junto a ese empeño militar que buena parte del país político y de la opinión apoyaron, el presidente Uribe estimuló poderosamente, desde la política y el discurso presidencial hegemónicos y con la ayuda de los grandes medios de comunicación, la estigmatización de la izquierda legal, asociándola de manera indebida a las Farc, y un potente culto mesiánico de su figura y de su política de “seguridad democrática” (López de la Roche, 2014).

Si bien esta política de contención militar de las Farc permitió golpear a esta guerrilla en el sur oriente del país, expulsarla de Cundinamarca y a mediano plazo conducirla a la mesa de negociación de La Habana,

la “seguridad democrática” favoreció también la captura indiscriminada de campesinos y ciudadanos urbanos inocentes, acusados de pertenecer a las Farc, propició renovadas alianzas de sectores de las Fuerzas Armadas y de la Policía con grupos paramilitares, así como masacres y otras acciones de terror por parte de estos grupos contra la población civil, con el consecuente despojo de las tierras de los campesinos (López de la Roche, 2014; Ronderos, 2019).

La política de negociación con las Farc de los dos gobiernos de Juan Manuel Santos (2010-2014 y 2014-2018), con sus replanteamientos frente al modelo de la “seguridad democrática”, va a generar una respuesta ideológica de parte de los partidarios de Uribe Vélez, de condena casi personal al presidente Santos por “traidor” a Uribe Vélez y a la “seguridad democrática”.

Vistas hoy retrospectivamente las cosas, la política de paz negociada de Juan Manuel Santos, ligada a un modelo de justicia transicional orientado a juzgar los crímenes y abusos de los derechos humanos de todos los perpetradores en el conflicto armado colombiano de los últimos 50 años (incluidos miembros de las Fuerzas Militares y de Policía), le rompió el espinazo al modelo de una “paz de vencedores”, deseado y promovido por la “seguridad democrática” del presidente Uribe, que junto a la derrota militar de la guerrilla, aspiraba a asignarle a esta última, desde el punto de vista simbólico y comunicativo, el carácter de responsable principal y casi único de la crisis humanitaria colombiana con sus ocho millones de víctimas y 85.000 desaparecidos.

En este punto hay que tener en cuenta también que los agravios y sufrimientos producidos por las Farc con sus crímenes de guerra,

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

secuestros, extorsiones y reclutamientos de niños y adolescentes, generaron sentimientos de oposición a la negociación de paz con esa guerrilla de parte de muchos de los afectados por sus acciones.

La impunidad para los ex guerrilleros causantes de estos delitos (producto frecuente de procesos de paz que no son resultado de la derrota militar del enemigo guerrillero y donde se intercambia impunidad por paz), explica en parte la resistencia de amplios sectores de la sociedad a la política de paz de Santos.

Pero esos dolores y sufrimientos de las víctimas de las Farc, fueron utilizados también deliberadamente por el ex presidente Uribe y sus partidarios para fomentar el odio hacia las Farc en proceso de negociación y hacia los diálogos de paz del presidente Santos.

Producto de todos estos procesos, se van a incubar en Colombia unos “nuevos odios” de naturaleza visceral y casi personales hacia la paz y hacia el presidente Santos. De manera similar, desde sectores de izquierda, sectores liberales antiuribistas y sectores sociales afectados por el paramilitarismo y las estigmatizaciones del discurso uribista, se van a generar odios y animadversiones viscerales hacia el caudillo derechista y sus partidarios, expresadas en la denominación de estos como uribestias y en alusiones verbales similares.

Frente a estos fenómenos tal vez habría que proceder, desde nuestra perspectiva, promoviendo la reducción de la intolerancia y de la animadversión personal y permitiendo que en las acusaciones más álgidas hacia unos u otros actúen de manera imparcial y equilibrada la justicia ordinaria, como también la Jurisdicción Especial de Paz JEP y

las otras dos instituciones del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición.

Como nos sucedió con las herencias de intolerancia derivadas de la Violencia de los años 40 y 50, que tardamos como sociedad varias décadas para poder superarlas, vamos a requerir de varias generaciones para procesar los agravios recientes y morigerar estos nuevos odios heredados. Más aún cuando el conflicto armado con el ELN, las disidencias de las Farc y los grupos neoparamilitares se mantiene y siguen cayendo día tras día, frente a la indiferencia estatal, asesinados por “fuerzas oscuras”, líderes sociales y ex combatientes de las Farc reincorporados a la vida civil (215 ex guerrilleros a hoy, mediados de julio de 2020).

Un elemento sustancial para un reto fundamental que debe encarar tarde o temprano la sociedad colombiana, el de la construcción de confianza entre los colombianos para poder asumir propósitos colectivos, tiene que ver con que la palabra pública de presidentes y altos, medios y bajos líderes políticos, se deslinde progresivamente de las expresiones verbales más ideológicas, adjetivadas e intransigentes (en el sentido de representación sesgada y extremista de la realidad, correspondiente a verdades cerradas e irrefutables), a favor de formas más argumentativas, dialógicas y menos viscerales en el conocimiento de la realidad y en la relación con el que piensa diferente.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

Varios analistas, entre ellos William Ospina en su última novela de inspiración histórica y de biografía familiar, AA, han llamado la atención acerca de cómo sociedades campesinas que antes de la Violencia de los 40 y 50 habían vivido unas relaciones cordiales y una tradición festiva entre familias liberales y conservadoras, al encumbrarse en la política nacional de aquellos años los discursos de odio hacia los liberales y hacia los conservadores, terminaron envueltos en una absurda guerra fratricida.

La construcción de una palabra pública equilibrada y responsable por parte de los líderes políticos y de altos funcionarios investidos en virtud de sus cargos, no solo de poder político sino también simbólico, debe ser por lo tanto, un tema de debate público y de exigencia ciudadana.

EL CONOCIMIENTO DEL PROCESO DE PAZ, DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE LA HABANA Y DEL SISTEMA INTEGRAL DE VERDAD, JUSTICIA, REPARACIÓN Y GARANTÍAS DE NO REPETICIÓN.

La rectoría de la Universidad Nacional en cabeza de la profesora Dolly Montoya, ha apoyado el proceso de paz y de implementación de los acuerdos de paz de La Habana y ha firmado un convenio para apoyar el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición.

Tal política va en la dirección justa de apoyar la paz como un bien común para todos los colombianos, orientación que parece tornarse más clara para la opinión pública, sobre la base del deterioro de la seguridad en las regiones durante 2019 y lo que va corrido de 2020:

asesinatos de líderes sociales, asesinatos de líderes indígenas, asesinatos de ex combatientes de las FARC acogidos a la paz, masacres de niños en acciones militares oficiales mal diseñadas contra las disidencias de las Farc y que pudieron evitarse, regreso del paramilitarismo a muchas regiones, retorno de las ejecuciones extrajudiciales o “falsos positivos” por parte de las fuerzas militares, entre otros hechos de similar o mayor gravedad.

Las elecciones a alcaldías, gobernaciones, asambleas departamentales y concejos municipales del 27 de octubre de 2019, confirmaron el deseo de paz de los colombianos y la demanda de una reorientación de la política gubernamental hacia el respaldo del desarrollo rural integral, la superación de la violencia en el campo y la lucha contra la corrupción.

En esta línea de acción política, el conocimiento del proceso de paz, de la implementación de los Acuerdos de La Habana y del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición y de sus tres instituciones (Comisión de Esclarecimiento de la Verdad; Jurisdicción Especial de Paz y Comisión de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas), es uno de los retos pedagógico políticos más grandes para los próximos años.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

LOS PROCESOS DE MEMORIALIZACIÓN Y EL VALOR DE LA VERDAD PARA LA RECONCILIACIÓN NACIONAL.

El proceso de memorialización que vive Colombia en numerosas ciudades y territorios de su geografía, liderado en buena medida por mujeres humildes y empoderadas que trabajan tesoneramente por la verdad y por una memoria plural de la crisis humanitaria y del conflicto armado, hace parte de ese proceso integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición que la Universidad Nacional de Colombia apoya.

Ese proceso de memorialización es uno de los procesos más importantes que vive actualmente Colombia. Un proceso de tal naturaleza no ocurre fácilmente en la historia de los Estados y las sociedades. En Brasil se frustra la Comisión de la Verdad durante el período de Dilma Rousseff;

en España ha sido muy difícil avanzar en la recuperación amplia y plural de la memoria de la Guerra Civil Española y de los crímenes del franquismo y del bando republicano, y en la Rusia contemporánea los procesos de memorialización sobre los crímenes de Iósif Stalin, los campos de concentración o gulags y los traslados abusivos de pueblos durante los años 1940, poco han podido avanzar bajo la era Putin.

Con respecto al proceso de paz con las Farc y a su implementación, la paz, tan mal narrada y comunicada, tiene que seguir siendo contada y explicada, por los medios de comunicación de la Universidad Nacional y por una amplia diversidad de profesores, artistas, investigadores y productores de medios y formatos documentales que la han registrado, la han trabajado desde sus propuestas artísticas y la han analizado y evaluado desde las ciencias sociales y humanas.

La exposición “El Testigo” del fotógrafo Jesús Abad Colorado, albergada durante algo más de un año en el claustro de San Agustín, centro cultural y de exposiciones de la Universidad Nacional de Colombia, constituyó una propuesta comunicacional muy potente y significativa desde la apropiación social de la misma que hicieron maestros, artistas, docentes universitarios y estudiantes universitarios, escolares y ciudadanas y ciudadanos que la visitaron.

A través de distintos proyectos sobre la paz, la Universidad Nacional ha acumulado un gran conocimiento y una memoria audiovisual, fotográfica y documental que bien valdría la pena compartirla a través de un gran evento de socialización de los resultados de esos proyectos de investigación, extensión, formación e intervención social.

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL Y LA COMUNICACIÓN DE LAS CULTURAS CITADINAS CON EL CAMPO, LAS CULTURAS CAMPESINAS, Y LAS CULTURAS DE LAS REGIONES DE COLONIZACIÓN PARA UN MEJOR CONOCIMIENTO Y UNA CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL MÁS EQUITATIVA.

El espíritu multicultural y de reconocimiento de la amplia diversidad étnica, lingüística, geográfica, medioambiental, de las culturas regionales y locales de Colombia, reconocido por la Constitución de 1991, no ha sido desarrollado en todas sus posibilidades y consecuencias para la construcción de una democracia pluralista capaz de avanzar en esos reconocimientos identitarios que como ya lo vimos arriba, son sustanciales para la afirmación de las ciudadanías.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

Colombia se caracteriza por una amplia diversidad de espacialidades y temporalidades geográficas, políticas y culturales. El diálogo intercultural debe promover un mejor conocimiento y una mejor comunicación de las culturas y sociedades citadinas con el campo, las culturas campesinas, y las culturas de las regiones de colonización. El descuido de la política centralista con respecto a las regiones y localidades se produce en parte por el mal conocimiento y por la precaria comunicación de las realidades de los territorios.

Ese mejor conocimiento de las áreas y culturas campesinas debe favorecer unos procesos de integración ciudad-campo que generen solidaridades nuevas con el campo y los campesinos y colonos, y que exijan a los gobiernos un proceso de construcción de instituciones estatales y sociales que superen la exclusión estructural y mejoren sustancialmente la vida de las comunidades rurales.

LAS IDENTIDADES Y LOS MODELOS REGIONALES DE INTEGRACIÓN/EXCLUSIÓN Y LAS TENSIONES ALREDEDOR DEL PATRIMONIO Y LA POLÍTICA CULTURAL.

Colombia se caracteriza por una amplia diversidad de configuraciones regionales, unas más visibles y reconocidas que otras, y algunas totalmente invisibilizadas, tanto por los medios de comunicación como por la investigación académica.

En algunas regiones se han gestado modelos de patrimonio cultural (la Feria de Cali, el Festival “Petronio Álvarez” en Cali, el Carnaval de Barranquilla), de promoción de festividades populares y tradiciones regionales y locales (el desfile de Silleteros en Medellín o las fiestas de San Pacho en Quibdó), como también de reconocimiento de

patrimonio cultural y arquitectónico ciudadano (Cartagena, Popayán, Mompox). Ciudades como Medellín han desarrollado el modelo de parques-bibliotecas en muchas de sus comunas urbanas, que muchas veces son objeto de interés privilegiado por parte de turistas europeos y latinoamericanos, y no siempre del interés de los visitantes de otras regiones de Colombia. Los colombianos requieren y podrían conocer, apreciar y ponderar críticamente esos diferentes modelos de concepción del patrimonio regional y de intervención desde las políticas culturales de región y ciudad.

La presente cátedra intentará visibilizar algunos de esos modelos tanto en sus aspectos positivos de afirmación e integración de valores y tradiciones de grupos sociales, étnicos y culturales, como en sus exclusiones y limitaciones.

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

LOS TEMAS DE GÉNERO, EL FEMINISMO, EL METOO Y LA CRÍTICA DE LAS MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS.

Los temas de género y las reivindicaciones alrededor de los derechos de las mujeres y la no violencia contra la mujer han venido constituyéndose en parte sustancial de una nueva conciencia alrededor de la democracia y el pluralismo, siendo parte de la sensibilidad de sectores sociales cada vez más amplios.

Esa conciencia feminista, en los últimos años cada vez más masiva y menos de círculos críticos restringidos de intelectuales feministas, enfrenta el embate de la derecha política y de la derecha moral que intentan reducirla desde su apuesta doctrinaria conservadora y tradicionalista a una supuestamente abusiva “ideología de género”.

Dado que la crítica conservadora a la agenda de una educación en los temas de género suele centrarse en la inconveniencia del reconocimiento de otras sexualidades distintas de las heterosexuales y en la supuesta promoción de la homosexualidad desde la “ideología de género”, ocultando su tácita oposición a la emancipación femenina en nombre de la tradición patriarcal, pensamos que se requiere visibilizar mucho más la crítica del machismo y de las masculinidades hegemónicas, mostrando y promoviendo nuevas posibilidades de ser hombre, formas renovadas de asumir la masculinidad, convirtiendo de paso a los hombres en aliados de las reivindicaciones de la mujer y no en sus enemigos.

El movimiento #Me Too, la película “El Escándalo” sobre las periodistas abusadas por Roger Ailes, el supuesto genio director de Fox News, el caso del extraño multimillonario y financista abusador Jeffrey Epstein y la difusión por Netflix de la serie que lleva su nombre, sobre su vida y sus abusos de mujeres jóvenes provenientes de familias disfuncionales afectadas por la drogadicción y el abandono paterno o materno, constituyen sucesos culturales que estimulan hoy la expresión de las reivindicaciones feministas contra el acoso sexual y el chantaje emocional por parte de hombres con poder económico o simbólico.

LOS TEMAS DEL MEDIO AMBIENTE, DEL DESARROLLO SOSTENIBLE Y DEL FUTURO DEL PLANETA, DE LA ESPECIE HUMANA Y LAS DEMÁS ESPECIES.

Con los temas del medio ambiente sucede algo similar a lo que ocurre con los asuntos de género: que ha venido fortaleciéndose y ampliándose la preocupación ciudadana sobre el tema, pero que se requiere una mayor formación de los ciudadanos y ciudadanas en los contenidos específicos de la agenda medioambiental, así como en cuanto a los derechos y deberes estatales, gubernamentales y ciudadanos frente a la protección de la naturaleza.

Para el caso colombiano, dada la diversidad de ecosistemas y paisajes, la biodiversidad, la exhuberancia de sus sistemas montañosos,

CÁTEDRA NACIÓN REGIONES CULTURAS Y CIUDADANÍAS

páramos, valles, ríos y fuentes de agua, podríamos pensar en el desarrollo de propuestas ecoturísticas articuladas a una pedagogía del cuidado del medio ambiente. Pero ni un ecoturismo sostenible parecido al impulsado por Costa Rica, ni un cuidado efectivo de los parques naturales nacionales y zonas de conservación de especies animales y vegetales tienen lugar hoy en Colombia, por la inoperancia del Estado y la ausencia de un proyecto de construcción de instituciones y de regulación de la ocupación física del territorio en la Orinoquia, la Amazonia y en muchas otras áreas de nuestra geografía, abandonadas a los intereses depredadores de los colonos “tumba selva”, la minería y la tala ilegal, cuando no de las grandes empresas multinacionales de extracción de oro y petróleo.

LA COMUNICACIÓN SOCIAL, LOS MEDIOS Y EL PERIODISMO EN LA VISIBILIZACIÓN SOCIAL DE ESTOS TEMAS Y PROCESOS.

Todos estos temas y procesos que aquí hemos listado y comentado, requieren un manejo comunicacional, mediático y periodístico, para asimilar y dimensionar desde los gobiernos y desde la sociedad su importancia y posibles líneas de la acción público-estatal y ciudadana frente a ellos.

La cátedra contará con una sesión en la que se abordará la discusión sobre el papel de la comunicación social, los medios de comunicación públicos y privados, como también del “campo” del periodismo, en la tematización pública de estos grandes problemas nacionales aquí sugeridos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleksiéovich, Svetlana, *El fin del "Homo sovieticus"*, Acantilado, Barcelona, 2015.
 - De la Calle Lombana, Humberto, *Revelaciones al final de una guerra. Testimonio del Jefe Negociador del gobierno colombiano en La Habana*, Debate, Penguin Random House, Bogotá, 2019.
- Echavarría, Juan Manuel, *La guerra que no hemos visto. Un proyecto de memoria histórica*, Fundación Puntos de Encuentro, Bogotá, 2009.
- Fraser, Nancy, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.
- González, Fernán, *Poder y violencia en Colombia*, ODECOFI-Cinep, Bogotá, 2014.
- Guillermprieto, Alma, *Al pie de un volcán te escribo. Crónicas latinoamericanas*, Grupo editorial Norma, 1995.
 - Jaramillo Jiménez, Jaime Eduardo, *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*, Universidad Central, Bogotá, 2017.
- López de la Roche, Fabio, "Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1 de abril de 2017 contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento", en Sergio Roncallo-Dow, Juan David Cárdenas Ruiz y Juan Carlos Gómez Giraldo (editores académicos), *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y (pos) conflicto*, Universidad de la Sabana, Chía, 2019.
- López de la Roche, Fabio, "Reconocimientos y transformaciones en las culturas políticas de la izquierda", en Mauricio García Villegas (editor), *Cómo mejorar a Colombia. 25 ideas para reparar el futuro*, IEPRI-Planeta, 2018.
- López de la Roche, Fabio, *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, IEPRI-Penguin Random House, Bogotá, 2014.

- López de la Roche, Fabio, *Izquierdas y cultura política ¿Oposición alternativa?*, CINEP, Bogotá, 1994.
 - Martí, José, “Nuestra América”, 1892 [Hay varias ediciones].
 - Ospina, William, *Guaya canal*, Penguin Random House, Bogotá, 2019.
 - Padura, Leonardo, *Los rostros de la salsa*, Tusquets editores, Planeta, Bogotá, 2019.
- Palacios, Georges, *Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Pensador político, radical y hereje de la diáspora africana en las Américas*. Medellín: Editorial UPB, 2020.
 - Patto Sá Motta, Rodrigo, *En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964)*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, 2019.
- Pino Correa, Juan Carlos, *Mirada al Sur. Travesías por territorios de niebla*, Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2018.
 - Rodríguez Amaya, Fabio y Jacques Gilard, *Álvaro Cepeda Samudio. Obra Literaria*, Colección Archivos, Bogotá, 2017.
 - Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*, FCE, Buenos Aires, 2014.
 - Ronderos, María Teresa, *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Penguin Random House, 2019.
 - Serje, Margarita, *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2011.
- Sánchez, Gonzalo, *Memorias, subjetividades y política. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra*, Crítica, Editorial Planeta Colombiana S.A., Bogotá, 2019.
 - Vásquez, Juan Gabriel, “Imaginación y memoria”, en Mauricio García Villegas (editor), *Cómo mejorar a Colombia*, IEPRI-Planeta, 2018.